



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 8 ISSUE 2

1 DE FEBRERO DE 2,016

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildelfonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Executive Vice President and Dean of
Covington Theological International Studies*

¿Cómo llegar a ellos?

Parte 2

Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes

¿Por qué hay gente no cristiana?

¡Una vez me dieron un vídeo que me gustó mucho, titulado It's No Good Shouting! [¡No sirve de nada que te pongas a gritar!]. La idea la tuvieron unos cristianos con mucho sentido común, mientras participaban en unas importantes conferencias sobre el Evangelio y nuestra cultura. Recogía, y refutaba, las actitudes típicas que los estadounidenses y los británicos tienen hacia los extranjeros que no hablan

su idioma. Si no te entienden, hablan más despacio ¡y más alto!

Sabemos que esa es la peor aproximación que podemos hacer tanto a alguien que no habla nuestro idioma como a alguien que no comparte nuestra fe. Intentar entender por qué la gente no se ha convertido al cristianismo es esencial. De hecho, si no lo hacemos, lo más seguro es que nunca la veamos cambiar. Ya han quedado en el pasado los días en que se predicaba gritando las buenas nuevas, y la gente respondía positivamente. Ahora ya no responden, por diversas razones. En esta sección veremos cuatro de las razones más comunes.

1. Razones ideológicas

En todas las generaciones existe una línea de pensamiento dominante. Y en occidente, fuertemente influido por el cristianismo en el pasado, nos encontramos con una línea de pensamiento bastante apática y hostil con la fe cristiana. ¿Cuál es la razón? ¿Por qué nos encontramos con estas barreras? Para contestar estas preguntas nos tendremos que sumergir, aunque de forma breve, en la Historia.

Si hubiéramos estado en Europa hace unos quinientos años, habríamos vivido en una sociedad dominada por asociaciones cristianas y, casi siempre, por una fe y conducta cristianas. Durante mil años, desde la caída del Imperio Romano, la cosmovisión dominante en Europa fue el cristianismo. Los mejores edificios eran cristianos. El mejor arte, era cristiano. La ley y la justicia decían ser cristianas. Las relaciones internacionales estaban comprendidas, al menos en la teoría, dentro

de un marco cristiano. La Iglesia era la fuerza que dominaba la sociedad. El Papa era más importante que el príncipe. Aunque él mismo estaba bajo lo que la Iglesia establecía.

También es probable que hubiéramos sido analfabetos, pero habríamos visto la creación de Dios en los campos en los que trabajábamos, y habríamos escuchado los domingos en la iglesia sobre la generosidad de Dios hacia nosotros. Los curas y los terratenientes no eran analfabetos. Habríamos aprendido el catecismo y que el mundo es un universo de tres plantas: el cielo arriba, la tierra en medio, y el infierno abajo. Habríamos sabido muchas historias de las Escrituras y de las vidas de los santos. Habríamos sido conscientes de la brevedad de la vida; habríamos estado atormentados por el miedo a la muerte y, lo que es peor, por la idea del infierno.

Y las mismas características, más o menos, encontramos en el norte del continente americano en el siglo XVII, donde la Iglesia desempeñaba un papel central en la vida y el pensamiento de la nación que estaba naciendo. Desde los primeros padres, los fundadores de los Estados Unidos, la iglesia fue un aspecto dominante que conformó el estilo de vida de la sociedad americana.

En la actualidad, esa línea de pensamiento ha desaparecido completamente. Vivimos en una sociedad en la que el cristianismo parece ser una fuerza que mengua y un interés minoritario. Parece que ha perdido la influencia que tenía sobre las grandes ciudades, donde vive la mayoría de la gente. El Arte, la Literatura, la Música, ya no se preocupan por los temas religiosos. De hecho, mucha gente ni siquiera sabe cuáles son los fundamentos básicos del cristianismo. Ya no se ora en familia, ni en las escuelas. Muchos ya no van a la iglesia, y muchos de los que van no conocen bien la enseñanza cristiana y, peor aún, ni siquiera están convencidos de la verdad o relevancia de esta enseñanza.

Parece ser que el cristianismo no tiene nada que ver con las relaciones familiares, las relaciones laborales, o las decisiones internacionales. Ya no somos analfabetos, pero pocos son los que leen el que aún es el best-seller (mejor libro vendido) en el mundo entero: la Biblia. Los Estados Unidos se jactan de tener el índice más alto de asistencia eclesial, pero, de todos modos, ese índice está descendiendo. El domingo, Dios y la bandera son una misma cosa. Pero el lunes, ya todo el mundo los ha olvidado. En Europa, la situación aparente es un poco diferente, pero el problema de fondo es el mismo. Las iglesias

están cada vez más vacías. A los pastores se les ve como bichos raros. La gente se pregunta qué es lo que hacen.

En muchas casas la única voz que se oye es la de la televisión. Llenamos nuestras mentes con los reportajes, los concursos, las telenovelas, las películas. Ya no nos preocupa el temor a la muerte. Nunca pensamos sobre ello, y es una tragedia atroz cuando llega. Ahora el gran tabú no es el sexo, sino la muerte. En general, para la mayoría de gente, el mundo real es muy aburrido, y el mundo futuro, irreal, así que necesitamos vías de escape que nos consuman –la música contemporánea, los deportes televisados, las drogas, el alcohol– si queremos sobrevivir cada vez más larga y tediosa vida. Y no dejamos lugar para Dios.

La atmósfera que se respira en la Europa occidental, en Norteamérica y en Australia es casi, por no decir completamente, laica. Y no porque todo el mundo haya considerado el cristianismo, y luego lo haya rechazado, sino que nunca se les ha pasado por la cabeza, ya que ese mismo ambiente que se respira hace al cristianismo irrelevante. Pero si viviéramos por ejemplo en Papúa Nueva Guinea, nos encontraríamos con un ambiente totalmente distinto. Todo el mundo cree en Dios, y todo el mundo cree en los espíritus malignos. ¡Allí la evangelización será bien diferente!

Entonces, ¿cuáles son las causas de este cambio radical que ha tenido lugar en Europa, la que fuera el corazón del cristianismo? Es importante que nos hagamos esta pregunta porque muchas de esas causas están afectando ahora el cristianismo en los Estados Unidos, donde aún las consecuencias no son tan palpables como en Europa. La potencia mundial es ahora un campo de batalla entre el escepticismo acérrimo y la fe cristiana. El declive que ya hemos visto en Europa está amenazando fuertemente a Norteamérica.

Es necesario que examinemos los factores que han contribuido a la incredulidad reinante a finales del siglo XX. Son tan poderosos que han conseguido que el 90% de la población abandone el cristianismo, porque ya no ve la necesidad de examinar la fe cristiana o de determinar si es o no verdad, o si es o no relevante.

Podríamos decir que los factores más importantes de los últimos quinientos años son los siguientes:

1. El Renacimiento en los siglos XIV y XV fue crucial. Resurgió toda una manera de pensar y aprender procedente de las culturas clásicas griega y romana: su arte, filosofía, ciencia y, sobre todo, su humanismo. Dios ya no era la medida de todas las cosas, sino el hombre. Y el mundo venidero también perdió importan-

cia, dejando paso al interés por el mundo presente. La Iglesia dejó de ser la única cosmovisión: empezaban a madurar las semillas del pluralismo y el secularismo.

La Reforma tuvo lugar en el siglo XVI, dando paso a una revolución en la Iglesia y en la sociedad. El viejo monopolio eclesial se derrumbó con la división del cristianismo, y la diseminación y el poder de las Escrituras desacreditaron mucha de la enseñanza católica. El antiguo cura católico se convirtió en el nuevo párroco reformado. Los descubrimientos de la ciencia natural de hombres como Copérnico y Galileo liberaron a la gente del dogma de la enseñanza de la Iglesia y abrieron las puertas al espíritu del descubrimiento empírico y al trabajo duro para que la ciencia avanzara.

Mientras tanto, el nacionalismo también se estaba levantando. Al desaparecer la unión religiosa entre las diferentes naciones, se sustituyó la devoción a Dios por la devoción a la nación. Europa fue azotada por muchas guerras, tendencia que continúa en la actualidad. En un momento donde se necesita la unidad, después de vivir medio siglo en el que hemos visto un incremento en la fabricación de armas de destrucción masiva, y que ha albergado las dos peores guerras de la historia, el mundo se está fraccionando en entidades cada vez más pequeñas.

2. La Ilustración, encabezada por pensadores como Descartes, Hume y Locke propició en el siglo XVIII el desarrollo de los principios del Renacimiento. Tuvo una influencia incalculable en el pensamiento y las actitudes occidentales. En cuanto a Dios, la Ilustración se pronunciaba agnóstica. Quería sustituir a Dios por la razón humana y esa razón desvelaría la religión natural común a toda la humanidad; la moralidad universal en la que se buscaba lo mejor para la mayoría; los derechos humanos universales; la organización de la sociedad en un contrato social (sustituyendo la idea de la paternidad de Dios por la de la hermandad de los hombres); y un universo que parecía una gran máquina intrincada y autosuficiente.

Los pensadores de la Ilustración eran optimistas en casi todas las áreas, y creían en la bondad de la naturaleza humana y en la doctrina del progreso (que se acentuó más aún con el impacto de la teoría de la evolución de

Darwin). Aunque le debemos mucho a la Ilustración, no cabe duda de que su influencia en los dos últimos siglos ha sido uno de los principales factores que ha llevado a la gente a creer que este mundo es lo único que existe, que la religión no se puede probar empíricamente y lo único que hace es dividir a la sociedad. Así que lo mejor es ignorarla.

3. El materialismo científico y la revolución industrial nos han adentrado en un mundo que nuestros antecesores nunca habrían llegado a imaginar. Aunque la ciencia nació en un contexto cristiano entre hombres que, como Bacon, creían que Dios se había revelado en dos libros –la naturaleza y la Biblia– pronto abandonó las controversias religiosas y pasó a ser una disciplina únicamente laica. Casada con el racionalismo ilustrado y el principio de la duda radical, pronto se convirtió en una seria amenaza para las enseñanzas cristianas de aquella época (¡pero no necesariamente para el Evangelio en sí!).

Pensemos en algunos de los nombres célebres y en los desafíos que presentaron. Copérnico y Galileo, al descubrir la naturaleza del sistema solar, desafiaron a la Iglesia, ya que ésta enseñaba que la tierra era el centro del universo. El descubrimiento de Newton de la gravedad cuestionaba la idea de que era la providencia divina la que sostenía los planetas dentro de sus cursos. Y cuando Laplace, el discípulo de Newton, fue reprendido por el emperador Napoleón por no haber incluido a Dios en el esquema del universo, éste contestó: “Señor, no me hace falta esa hipótesis”. Al principio, también se creía que la teoría de la evolución de Darwin rechazaba la idea de Dios como Creador.

Estos desafíos continuaron con Marx y Freud. Estos dos pensadores han tenido un efecto decisivo en el abandono de Dios del siglo XX. Marx sustituyó la enseñanza cristiana por un materialismo ateo. En lugar del prometido reino del Dios del cristianismo, Marx ofrecía la idea de la lucha de clases, que al final traería una utopía económica y social. Freud puso al cristianismo en el mismo saco que todas las demás religiones, diciendo que todas ellas eran ilusorias y enfermizas. ¿Nos sorprende que todas estas líneas de oposición a la fe y a la vivencia cristiana hayan desembocado en el ambiente ideológico que se respira en la actua-

lidad?

4. Otro factor que no deberíamos olvidar es la urbanización. La concentración de gente en las ciudades desde la Revolución Industrial es una de las fuerzas más poderosas en nuestra sociedad. Algunos de los efectos son la ruptura de los lazos familiares, el desarraigo de los valores tradicionales, y la alienación del ciclo de la vida rural, que hacía que la creencia en Dios fuera algo natural. Este proceso de urbanización aún está teniendo lugar en todo el mundo a una velocidad aterradora. El crimen, la ruptura de relaciones, la alienación y el abandono de la creencia en Dios son algunas de las consecuencias que vemos de forma cada vez más clara en nuestras sociedades. La devastación de los centros de las ciudades que viven lugares como Laos, Los Angeles, Miami y Chicago, unida a que la Iglesia ha abandonado estos lugares, es un claro testimonio de las consecuencias de la urbanización, consecuencias muy hostiles al Evangelio.

Éstas son algunas de las razones que explican el ambiente social e intelectual de nuestros días. Este ambiente hace que Dios sea una hipótesis imposible, una idea del pasado. Nos ayuda a ver por qué muchos científicos, hombres y mujeres de negocios, psiquiatras, planificadores urbanos –de hecho, todo el mundo– creen que las cosas les pueden ir bien sin Dios; si es que existe, claro, lo que es bastante dudoso. Y la Iglesia, que ante esta evolución no ha sido capaz de dar respuestas claras, no ha sido de gran ayuda.

Casi en todas las situaciones y temas, la Iglesia se ha aferrado a sus dogmas y se ha negado a enfrentarse a las nuevas verdades que no le convenían. Pensemos en la furia con la que la Iglesia católica se lanzó contra la Reforma, y en la persecución de Galileo, que sólo se ha intentado reponer con una simple disculpa de parte del Papa ¡350 años después!

Pensemos, por el contrario, cómo algunos liberales de iglesias importantes, como por ejemplo el Obispo Jack Spong, casi se han rendido a los pies de la cosmovisión laica. Reconozcamos también que muchas iglesias se han opuesto a la búsqueda de la verdad, la defensa de la dignidad humana, y a causa como la libertad y la justicia, porque éstos habían sido los objetivos de la Ilustración. Durante la Segunda Guerra Mundial, parece ser que el Vaticano estuvo del lado de los nazis. En Latinoamérica, mu-

chas veces ha sido la aliada de las injustas oligarquías.

En las ciudades, la Iglesia nunca ha logrado llegar a las grandes masas. En todas las sociedades occidentales, las iglesias están abandonando los centros de las ciudades y se instalan en zonas seguras, a salvo de cualquier tipo de conflicto. Casi podríamos decir que la Iglesia ha sido por costumbre reaccionaria. Ha hecho caso omiso a causas como la libertad, la justicia, la búsqueda espiritual y el progreso. Ha hecho poco por trascender el nacionalismo, por entender los objetivos de la ciencia y la democracia, y por alcanzar a la clase obrera de las grandes ciudades. A la luz de esta enorme lista de errores del pasado, ¿nos sorprende que haya tan pocos cristianos en la actualidad? Si queremos cambiar la situación, tenemos que empezar comprendiéndola.

2. Razones del pasado

Las razones ideológicas no son las únicas que se alzan en contra del resurgimiento de la fe cristiana en nuestro mundo occidental. Recuerdo una conversación que tuve con un líder cristiano de Holanda. Está tratando de levantar un tipo de iglesias completamente nuevo, debido a que los recuerdos asociados con experiencias vividas tanto en iglesias católicas como protestantes tienen un efecto bastante negativo en la gente. Así que han intentado crear una Iglesia relevante y viva (que trabaja por una evangelización atractiva, involucrando a todos los miembros).

Este proyecto está teniendo un resultado muy positivo, sobre todo en el barrio chino de Ámsterdam. También recuerdo la evangelización al aire libre que solíamos hacer en Canadá, y de los violentos que se volvían los pacíficos canadienses al oírnos hablar de Dios y de la iglesia. Eso ocurría porque no guardaban buenos recuerdos de la iglesia; ese país había sufrido mucho por culpa del cristianismo institucional. No quieren tener nada que ver con la iglesia.

Para algunos, los malos recuerdos se remontan a la infancia, cuando sus familias fueron desahuciadas de sus casas, por ser propiedad de la Iglesia.

Otros recuerdan la prohibición de participar de la Santa Cena porque se habían divorciado, y que se les dijera que estaban viviendo en pecado, o que la Iglesia se negara a enterrar a sus padres si estos no eran creyentes.

También otros recuerdan con rencor al pastor que no quiso bautizar a su bebé porque en la familia no

había evidencias claras de compromiso cristiano. O la insistencia del pastor para que la familia viniera a la iglesia unas semanas antes del bautismo para hacer un cursillo preparatorio. O que el pastor no aceptara a los padrinos porque éstos no eran cristianos practicantes. El sinfín de daños y rechazo, imaginarios o reales, asociados con el bautismo son enormes, y probablemente son la causa del descenso del número de bebés bautizados en Gran Bretaña a un 20%, cuando hace tan solo unas décadas era prácticamente universal. En Canadá, el descenso de la membresía de las principales iglesias es aún mayor.

Para otros, los malos recuerdos que tienen de la iglesia se remontan al día que les echaron del grupo de jóvenes por un par de semanas hasta que se “calmaran”. Otros, recuerdan cómo el pastor pasaba por su lado como si no existiesen. A lo mejor ningún miembro de la iglesia pasó a visitar a la tía Ágata cuando estaba en el lecho de muerte. A lo mejor es que ni siquiera lo sabían.

Para otros el rencor viene de la política matrimonial. ¿Cómo que el pastor no te puede casar si no estás bautizado? Y lo mismo si estás embarazada. ¿Y por qué no te deja que venga un fotógrafo a la iglesia? ¿Y por qué quiere cobrar tanto? ¿Y por qué quiere que hagas un cursillo de preparación matrimonial? Muchos están resentidos con la iglesia debido a lo mal que ésta les trató en el momento más importante de sus vidas: la boda.

Muchos son también los que tienen un mal recuerdo de la iglesia por culpa tan solo de una persona en particular, alguien que era miembro de la iglesia y les hizo mucho daño. O un líder de iglesia que les estafó en un negocio, es decir, un hipócrita acabado. Y podríamos escribir un libro entero.

Las causas del rencor hacia la iglesia pueden ser infinitas. La razón es muy sencilla: los cristianos son seres humanos. Todos los seres humanos cometen errores y son capaces de ser malvados de forma deliberada. Y en esto, todos somos iguales. Y los que le guardan rencor a la iglesia, también deben darse cuenta de que ellos también hacen daño a los demás. Deben ser conscientes de los efectos destructivos del rencor. Es como un cáncer de corazón.

Pero la queja más común en contra de la iglesia se puede resumir de forma sucinta: “Cuando éramos niños, nos obligaban a ir, y era la mar de aburrido”. Ése es el problema. “Les obligaban”. ¿Pero por qué los padres no les acompañaban, y lo convertían en una actividad familiar? Fácil: los padres ya no creían

ni practicaban el evangelio cristiano, pero aún pensaban que los valores cristianos eran buenos (al menos para sus hijos). Así que enviaban a los niños a la Escuela Dominical para que aprendieran lo que era el bien y el mal, mientras ellos, los padres, tenían una hora extra para dormir el domingo. Detrás de esta mentalidad se esconde el escapismo, la doble moral y la hipocresía. Esta tendencia está disminuyendo. Ahora si los padres no van a la iglesia, tampoco envían a sus hijos.

Pero la institución de la Escuela Dominical tendrá que rendir cuentas de muchas cosas. Bajo el pretexto de estar instruyendo a los niños, se ha olvidado de animar a los padres a involucrarse, y ha perpetuado que éstos se creyeran cristianos “por herencia” mientras, de hecho, ¡continuaban sin entender el evangelio de Cristo! (Obviamente esta acusación no va contra la Escuela Dominical dirigida a todas las edades, incluidos los adultos, tan común en los EE.UU.)

Pensemos en la segunda parte de esa queja: “... ¡y era la mar de aburrido!”. ¿Pero cómo es posible que Jesús sea aburrido? ¡Si fue el revolucionario más grande de la historia! Revolucionó la manera de ver a los marginados y a las mujeres. Se enfrentó Él solo a los establecimientos religiosos y políticos. Vivió en la pobreza y soportó con una compostura total los ataques más salvajes e injustos. Su muerte es la más famosa de la historia, ya que murió por amor, como sacrificio.

Es la única persona, según todos los anales de la historia de la humanidad, que ha vencido a la muerte. ¿Cómo puede alguien conseguir que una persona así sea aburrida? ¡La verdad, resulta todo un logro hacer que Jesús sea aburrido! Los teólogos, escritores, pastores y profesores de escuela dominical que lo han conseguido, han logrado lo impensable. Y una vez que la gente cree que Jesús es aburrido, es muy difícil hacerles comprender lo contrario.

CORAM DEO **(Ante la cara de Dios)**

¿Qué es el evangelio de Jesucristo?

Hace algún tiempo, un amigo mío escribió un pequeño artículo en nuestro sitio de Internet acerca de un reconocido artista cristiano a quien le pidieron durante una entrevista que definiera las buenas nuevas

del Cristianismo.

Esto es lo que el artista dijo:

Qué gran pregunta. Supongo que diría...mi sentir sería decir que es que Jesucristo vino, vivió, murió, y resucitó e inauguró el Reino de Dios y todo lo relacionado con él... y todo eso sucedió a través de él mismo...el restaurar todas las cosas... el proceso de comenzar la realidad en la vida y los corazones de muchos creyentes y aun así esperar el día en que será completamente realizado. Pero las buenas nuevas, el evangelio, el hablar de las buenas nuevas, yo diría que es la noticia de que su reino ha venido, la inauguración de la venida del reino...ese es mi instinto.

Algunos de nosotros respondimos haciendo preguntas como, “Si estamos articulando el evangelio cristiano, ¿Acaso no deberíamos incluir alguna *explicación* de la muerte y resurrección de Jesús?”. O, “¿Acaso no deberíamos decir algo acerca del pecado y la necesidad de salvación de la ira de Dios?”.

La respuesta a la serie de comentarios fue increíble. Literalmente por varios meses recibimos docenas de mensajes acerca del tema. Algunos escribieron para agradecer las preguntas que se habían generado; otros se preguntaban qué tenía de malo el articular el evangelio de esa manera ya que Jesús predicó acerca de la venida del reino. Otros fueron alentados tan solo de escuchar a otros cristianos pensar profundamente acerca de cómo articular el evangelio.

En cierta forma, estoy contento de ver a cristianos entusiasmados cuando comienza una discusión acerca del evangelio. Significa que están tomándolo en serio, y que han tenido que pensar a detalle lo que el evangelio significa. No habría nada saludable en cristianos que tuvieran apatía en definir y entender el evangelio. Por otro lado, creo que la energía generada en discusiones acerca del evangelio apunta hacia una neblina de confusión general que merodea en nuestros días. Al final de cuentas, los cristianos simplemente no concuerdan en lo que es el evangelio – aun cristianos que se llaman a sí mismos evangélicos.

Si le preguntamos a cien personas que profesan ser cristianos evangélicos lo que significa las buenas nuevas de Jesucristo, probablemente recibiríamos sesenta respuestas diferentes. Escuchar sermones evangélicos, leer libros evangélicos, conectarse a sitios de Internet evangélicos, y se encontrará una

descripción tras otra acerca del evangelio, y muchas de ellas mutuamente exclusivas.

Aquí hay unas cuantas que encontré:

Las buenas nuevas son que Dios quiere mostrarte su increíble favor. Él quiere llenar tu vida con “vino nuevo”, pero ¿Estás dispuesto a deshacerte de tu odre viejo? ¿Empezarás a pensar en grande? ¿Alargarás tu visión y abandonarás esos pensamientos negativos que te detienen?

Este es el evangelio en una frase. Porque Cristo murió por nosotros, aquellos que confían en él pueden saber que su culpa ha sido perdonada de una vez por todas. ¿Qué tendremos que decir ante la presencia del juicio de Dios? Sólo una cosa, Cristo murió en mi lugar. Eso es el evangelio.

El mensaje de Jesús bien pudiera ser el más revolucionario de todos los tiempos: “El imperio revolucionario y radical de Dios está aquí, avanzando por medio de la reconciliación y la paz, expandiéndose por fe, esperanza, y amor –empezando con los más pobres, los más débiles, y los más mansos. Es tiempo de cambiar tu manera de pensar. Todo está a punto de cambiar. Es tiempo para una nueva forma de vida. Cree en mí. Sígueme. Cree en estas buenas nuevas para que puedas vivir a través de ellas y ser parte de la revolución”.

Las buenas nuevas son que el rostro de Dios siempre estará volteado hacia ti, sin importar lo que hayas hecho, dónde hayas estado, o qué tantos errores hayas cometido. Él te ama y está buscándote para darte su favor.

El evangelio en sí mismo se refiere a la proclamación de que Jesús, quien murió y resucitó, es el Mesías, el único Señor del mundo.

¡Buenas nuevas! ¡Dios se está convirtiendo en Rey y lo está haciendo a través de Jesús! Y por lo tanto ¡vaya!, La justicia de Dios, su paz, y su mundo, han de ser renovados. Y en medio de todo ello, por supuesto, hay buenas nuevas para ti y para mí. Pero eso es un efecto derivado del mensaje de Jesús el cual tiene un impacto en ti y en mí. Pero el mensaje del evangelio no es acerca de la clase de *persona que eres o de lo que puede sucederte a ti*. Eso es el resultado del evangelio más que el evangelio

en sí mismo... La salvación es el resultado del evangelio, no el centro del evangelio en sí mismo.

El evangelio es la proclamación de Jesús, en (dos) sentidos. Es la proclamación *anunciada* por Jesús –la llegada del reino de Dios en medio de estructuras humanas. Pero también es la proclamación *acerca* de Jesús –las buenas nuevas de que, en su muerte y resurrección, Jesús hizo disponible el reino de Dios para nosotros.

Como cristiano, simplemente estoy tratando de orientarme hacia una forma de vida particular, la forma de vida que Jesús enseñó que era posible. Y creo que forma de vida que Jesús ofrece es la mejor manera de vivir... Con el paso del tiempo cuando tratas de vivir a la manera de Jesús, comienzas a notar que algo más profundo está sucediendo. Empiezas a comprender que la razón por la que esta es la forma correcta de vivir es porque está enraizada en verdades profundas acerca de cómo es el mundo en realidad. Te encuentras a ti mismo viviendo más y más de acuerdo a la realidad definitiva. Estás más y más en sincronía con los niveles más profundos del universo... Los primeros cristianos anunciaron esta forma de vida de Jesús como “buenas nuevas”.

Mi entendimiento del mensaje de Jesús es que él nos enseña a vivir en la realidad de Jesús ahora –aquí y hoy. Es casi como si Jesús sigue diciendo, “Cambia tu vida. Vive de esta manera”.

¿Ve usted a lo que me refiero cuando digo que el evangelio está rodeado de una neblina de confusión? Si usted nunca hubiera escuchado del Cristianismo, ¿Qué es lo que pensaría después de haber leído esas pocas citas? Usted sabría obviamente que los cristianos están tratando de comunicar algún tipo de mensaje que es bueno. Pero más allá de eso, es una revoltura. ¿Acaso las buenas nuevas son solamente que Dios me ama, y que tengo que empezar a pensar más positivamente? ¿Acaso es que Jesús es un gran ejemplo que puede enseñarme a vivir una vida amorosa y compasiva? Puede ser que tenga algo que ver con el pecado y el perdón. Aparentemente algunos cristianos piensan que estas buenas nuevas tienen algo que ver con la muerte de Jesús. Otros aparentemente no.

Mi punto no es decidir aquí y ahora cuál de estas citas es mejor o peor que otras (aunque espero que al haber leído este artículo usted sea capaz de decidir por sí mismo). Es simplemente para enfatizar las muchas diferentes opiniones que vienen de las mentes de las personas cuando se les pregunta, ¿Qué es el evangelio?

NOTAS



Covington
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Dr. Steve Sullivan, President

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered

Areas of study Available:

- Theology
- Bible
- Pastoral
- Christian Education
- Counseling
- Music
- Ethnic Studies

Accredited by ACI

**Training Leaders
Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
Located at 11 1/2 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org
To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

The North Andros Bible Institute
Barbados, Bahamas
Covington Theological Seminary of Brazil
Rio de Janeiro, Brazil
Covington Theological Seminary of Chile
Talagante Santiago, Chile
The Ghana Baptist Institute & Bible College
Accra, Ghana
Covington Theological Seminary of Honduras
Tegucigalpa, Honduras
Covington Theological Seminary of Gudiwada
Krishna-Andhrapradesh, India
The International Extension of Indonesia
Jakarta, Indonesia
Covington Theological Seminary of Indonesia
Papua, Indonesia
Blue Mountain Baptist Bible College
Ogbomosho, Oyo State, Nigeria
Covington Theological Seminary of Pakistan
Lahore, Pakistan
Covington Theological Seminary of the Philippines
Bohol, Philippines
Covington Theological Seminary of Romania
Susani, Romania
Covington Theological Seminary of South Africa
Johannesburg, South Africa
Covington Theological Seminary of Zimbabwe
Victoria Falls, Zimbabwe

West Los Angeles Living Word Christian Center



6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org